

“Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3,3)

“El alma encuentra en la gracia del momento presente a Jesús viviente que se le ofrece oculto en la obra que realiza” (Chautar)

“Haz lo que haces”, decía con profundo realismo San Juan Bosco. Porque la vida no es más que el instante en que actualmente vivimos. El pasado ya no volverá, el futuro no sabemos si vendrá. Por tanto nuestro lema de conducta debería ser siempre vivir con plena intensidad el momento presente, **haciendo sólo lo que en cada momento es la voluntad de Dios.**

No siempre resulta fácil. Es necesario determinarse a **arrojar el pasado a la misericordia divina, encomendar el futuro a la confianza y centrarse en el presente con amor**, para gloria y servicio de Dios, a imitación de la Madre y Reina de la Paz.

1. Es la mejor manera de aprovechar bien la vida

Si vivimos bien el momento presente, nuestra vida alcanza el máximo rendimiento, pues la utilizamos para aquello para lo cual Dios nos la dio: para amarle y así alcanzar la vida eterna. Este fin de amor es imposible cumplirlo bien si no estamos *quietos*, si nos dejamos arrastrar con la imaginación al pasado o al futuro.

A un reloj se le pide que sus manecillas sean fieles a la cita. Deben encontrarse exactas en el sitio preciso. Tienen que marcar la hora. Aquí está la fidelidad del hombre a Dios. **Adhesión pronta a su voluntad, lealtad al momento presente, santidad en el detalle.** Siempre estamos *tentados de vivir otro instante* del que Dios quiere para nosotros entonces. Es preciso luchar contra esta tendencia.

El anciano vive de recuerdos, el joven de proyectos. El anciano se hunde en el pasado, el joven vive tenso hacia un mañana incierto que no sabe si llegará. Ambos son inconscientes, ilusos, desperdician el ahora, el hermoso día de hoy que Dios espera para volcarse y darnos sus gracias.

En cambio, es propio del hombre reflexivo vivir en la realidad, en el momento presente. **El segundo de tiempo que ahora atravieso es el tesoro que Dios pone en nuestras manos para amar**, ganar el cielo. Es, pues, lo más útil que podemos poseer. Al mismo tiempo, es lo más precario, lo más fugaz. Se esfuma entre las manos: *«El tiempo tiene más de la nada que del ser, pues por su naturaleza es dejar de ser»* (San Agustín).

Este tesoro que es el tiempo se dilapida cuando no vivimos el momento presente, el “*haz lo que haces*”, dejándonos arrastrar hacia el pasado, que ya no volverá, o hacia el futuro, siempre tan problemático e incierto. En cambio, **viviendo el momento presente, sacamos a la vida todo el partido posible.**

2. Gran fecundidad apostólica

Nuestro apostolado, permaneciendo unidos a Dios al vivir el momento presente, es *fecundo*. Nadie tuvo corazón tan grande como Jesucristo. Sin embargo, su actividad en la tierra se limitó al “*haz lo que haces*”. Se ocultó en Nazaret. En su vida pública no salió de Galilea, Judea y Samaría, que ni aun juntas formaban un país muy grande. El Mediterráneo no estaba lejos. El Evangelio no nos

dice que bajara hasta él. *Es que en vez de soñar su obra la realizaba.* En lugar de pensar, cuando trabajaba en aldeas como Nazaret, Naín o Caná, «es demasiado poco para mí», decía **«aquí está mi obra y mi puesto»**. Hay que ser realistas. Hay que saber ESTAR donde se debe estar, a imitación de la Madre y Reina de la paz.

La actitud de la Virgen ante la Cruz se cifra en una sola palabra: STABAT. En un espacio pequeño, en una ocupación insignificante, un alma grande encuentra dónde desplegarse. En vez de dilatarse en amplitud, se sumerge en profundidad. No hay que cruzar el mundo para hacer apostolado. Basta **trabajar donde Él nos coloca, llenando de amor la obligación de cada instante.**

La vida se compone de momentos presentes, misteriosos ojos de un puente frágil que une las riberas del tiempo y de la eternidad, del nacer y del morir. **Atravesar cada uno de esos ojos mirando al Amor**, atento a sus llamadas, es el secreto de la santidad, de la fecundidad apostólica.

«Cada segundo viene a nosotros cargado de una invitación de Dios, y cada segundo se hunde en la eternidad cargado de nuestra respuesta», decía San Francisco de Sales.

Nuestra vida debe ser construida a base de pequeños instantes.

Cuando contemplas el horizonte te parece que se juntan, allá lejos, cielo y tierra. Es una ilusión. Pero **en el momento presente sí que se encuentran Dios y el hombre.** Se tocan el todo y la nada. Esto sí es realidad, la única gran realidad en un mundo que pasa.

Entre la eternidad –inmenso Amor deseoso de comunicarse– y el hombre –pequeñez microscópica flotando en la nada–, el único punto de contacto es el **momento presente.** Es como el ojo de

la aguja, por donde el hombre puede recibir todo lo que Dios quiere darle y devolverle todo lo que Él espera. *«Si llenas el minuto inolvidable y cierto, de 60 segundos que te llevan al cielo, todo lo de esta tierra será de tu dominio, y mucho más aún: serás hombre, hijo mío»* (Rudyard Kipling).

3. Garantiza el amor a Dios en cada segundo

Vivir el momento presente además nos garantiza poder amar a Dios permanente, porque es el medio de contemplarle y sentirle, el único orificio por el cual le divisamos dentro y fuera de nosotros. Si nos movemos con el recuerdo o la imaginación, desplazándonos hacia el pasado o hacia el futuro, perdemos la visión de Dios. Nuestros deseos de santidad serán ilusorios, si no vivimos *siempre y sólo* el momento actual.

Para prevenir este engaño recurramos cada día a la Virgen. Digámosle: *«Madre, para que pueda llegar a amar a Dios por encima de todo, concédeme hoy la ocasión y la gracia de amarle por encima de algo»*.

Para ello es importante vigilar al iniciar, realizar y acabar cada ocupación del día. Emprende **«el trabajo sin vehemencia ni prisa y continúa con indiferencia»**. Esa ocupación o esa responsabilidad concreta que debes desempeñar es el juguete que Jesús te da para entretenerte hasta que venga. Acáballo sin *precipitación*, pues sabes que después de él vendrá otro.



arnoldo riker

¹ El texto de este tema está tomado prácticamente entero del P. Tomás Morales.

Para calmar la impaciente actividad repite a menudo: «**Mientras esté aquí por voluntad de Dios, no estoy obligado a hallarme en otro sitio**» (Schrijvers). Así, en plena posesión de ti mismo, te dedicarás a las sucesivas ocupaciones del día con corazón desprendido. Esta libertad interior te permite emprenderlo todo con generosidad y atención, multiplica tu eficacia, no te fatigas.

Santa Teresita quiere combatir en su hermana Genoveva el deseo de hacer demasiado bien las cosas: «*No has venido aquí para trabajar a destajo, ni para lograr éxitos. Los israelitas levantaron los muros de Jerusalén trabajando con una mano y defendiéndose con la otra. Así debemos hacer: trabajar con una mano y defendernos con la otra de la disipación, que impide unirse a Dios*».

4. El ejemplo del buen ladrón

Hay que guardar un punto difícil de equilibrio inestable entre dos extremos: ni demasiado entusiasmo que impide la presencia de Dios, ni demasiada apatía que también la oculta.

Hay que imitar al buen ladrón: va a morir y no mira a su vida pasada más que para apartar con dolor sus ojos de ella. Tampoco mira al futuro, ya no lo tenía. **Se abraza con su doloroso momento presente. Lo ofrece en satisfacción de sus pecados. Responde a la gracia actual.** Pide a Jesús que se acuerde de Él cuando esté en su Reino. Consecuencia: justificación inmediata y puertas del cielo que se abren.

Entran ansias de Dios, de momento presente, después de vivir horas de agitación estéril que te dejan vacío.

¡Qué santidad alcanzaríamos viviendo sólo el momento presente!

La gente se dice incapaz de vivirlo porque ataca la pereza y no quiere luchar. La consecuencia es clara: esclavitud de la imaginación y del sentimiento porque falta la libertad necesaria para encerrarse en el momento presente y así tocar la felicidad e inundarse de paz.

5. Roca, no corcho

Hay que aprender a aparcar en el momento presente. Sólo ahí te sitúas en órbita. Fuera, en el barullo de la circulación, en la estéril y loca agitación sentimental o imaginativa, estás desplazado. Sé roca, no corcho. No te muevas. Mantente firme en el flujo y reflujo de la marea.

El alma encuentra, en la gracia del momento presente, a Jesús viviente. **Se le ofrece oculto en la obra que realiza.** Trabaja con ella, la consuela, la sostiene. Ama en ella al Padre. **Se ofrece con y en ella por la salvación de las almas. Adora en silencio,** da gracias con corazón dilatado, pide dones para el mundo.

Esta es la mejor manera de unirnos e identificarnos con Jesús. Así **nuestro corazón se une al de Cristo, buscamos sólo su propio querer, su voluntad divina,** sintiéndonos impulsados a conformarnos en todo con el beneplácito divino, escuchando la Palabra silenciosa que habla sin ruido... Son gracias actuales frecuentes, como lluvia del cielo que fecundan sin cesar el alma; inspiraciones divinas que hacen imborrable el sello del abrazo del Dulce huésped del alma.

Nuestro corazón puede permanecer así mucho tiempo, embalsamado con el perfume de la visitación celestial, hasta sentirse muy cerquita de la Virgen, hijo del Padre, hermano de Jesús.

Se cuenta de Santa Gertrudis que un día llegó retrasada al refectorio en el convento. No encontró ni restos de comida. Abre el armario, busca un cacho de pan... Y en ese instante tan prosaico, el Señor la invade con su luz, la sumerge en Él, cae en éxtasis. Como vivía el momento presente, hacía Nazaret de cada instante, Jesús

le regala esta gracia. Era contemplativa en la acción. Imitaba a los solitarios, pequeñitos y silenciosos de Nazaret, la minúscula aldea de Galilea.

6. Hacer "ese poquito" influye en toda la Iglesia

Vivir el momento presente es «**hacer ese poquito**» (Santa Teresa), que yo puedo para ayudar a la Iglesia, al mundo. Así lo vivía la gran santa. Su actitud, la única postura lógica, hoy y siempre, ante un mundo casi ateo.

«*En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Diome gran fatiga y, como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían.*

Y, como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que, pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina dejarlo todo; y que, siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrían fuerza mis faltas y podría yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oración por los que son defendedores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adonde reclinar la cabeza» (Camino de perfección, cap. 1).

Vivir el ahora, es "hacer eso poquito que hay en mí..., vivir las virtudes evangélicas con la mayor perfección posible, ser fieles a la oración..."

El momento presente vivido con fidelidad, repercute infalible y seguro en toda la Iglesia. Tiene influencia cósmica, universal, para ayudar a las almas a triunfar de sus enemigos.

7. La Virgen, ayuda poderosa

A veces te sentirás incapaz de vivir el presente. Esclavo del binomio temible y tiránico, «imaginación-sentimiento», te privarás de libertad para encerrarte en el instante actual, tocar la felicidad, inundarte de paz. **No temas. Recurre a María, mira la Estrella.**

Rafael María Meysson, dominico, recitaba a cada hora del día un misterio del Rosario. Luego lo vivía durante la hora. Había descubierto en la Virgen el camino para vivir el momento presente. Para imitarle, necesitamos esa gracia actual que pedimos al decir «**ruega por nosotros ahora**». Es la gracia de eternizar cada segundo. Si al decir *ahora* estamos distraídos, María no lo está. Nos da la energía, eleva el voltaje del alma. Si nos hacemos **rosario viviente**, la Virgen nos transforma, vive Nazaret. No te lamentarás diciendo: «Soy incapaz de vivir el momento presente». Te alegrarás repitiendo: «Soy incapaz de vivir *fuera* del momento presente».

La poderosa ayuda de la Virgen nos ayudará a guardar con la mayor fidelidad el momento presente. A Ella recurramos siempre repitiéndola: ruega por mí, *ahora*. María no falla. Acude puntual a la llamada. Zapatero a tus zapatos. No te metas en camisa de once varas. Cristiano, a lo tuyo. Vivir como hijo del Padre **desapareciendo en el momento presente, abandonándote en sus brazos.**

«*Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*» (Mt 18,2).

ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 30 (petición): Gracia para desaparecer amando en el momento presente

1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

Para la oración, no olvides nunca ponerte en **presencia de Dios**, hacer el **ofrecimiento de obras** e invocar a la **Virgen María**, a **San José** y al **Espíritu Santo**:

«Entendí que tenía mucha obligación de servir a nuestra Señora y a San José, porque muchas veces yendo perdida del todo, por sus ruegos Dios me tornaba a dar salud» (Santa Teresa de Jesús).

Lee despacio, y **medita** este texto del Evangelio:

Dijo Jesús a sus discípulos: no os preocupéis por la vida, pensando qué vais a comer o con qué os vais a vestir. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros más que ellas? ¿Quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento? ¿Y por qué os preocupáis del vestido? Mirad cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues yo os aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vestía como uno de ellos.

Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os inquietéis, pues, pensando qué comeremos o qué beberemos, o con qué nos vestiremos. Los que no conocen a Dios se desviven por estas cosas; pero vuestro Padre celestial ya sabe de qué tenéis necesidad. Por consiguiente, buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. **No os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá ya sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus propios problemas** (Mt 6, 25-34).

Pide a Jesús en el **coloquio** que te conceda el regalo de una vida sencilla, en abandono a su Providencia, confiado hasta la audacia en su amor de Padre, y siempre **desaparecer amando en el momento presente**.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

1. Teresa de Lisieux, maestra del momento presente (P. Morales)

Sin serenidad no hay orden, pero **sin vivir el momento presente no hay serenidad**, no puedes permanecer en las alturas sedantes y fecundas de la paz. La paz es la tranquilidad en el orden (San Agustín), pero esa tranquilidad sólo ancla en la bahía del momento presente vivido con amor. La mayoría de las personas se pasan la vida añorando o lamentándose del pasado, quejándose del presente o temblando ante el porvenir.

El AHORA es la clave de la autoeducación. Si no lo vives no madurarás como persona. No es un regalo que nos cae del cielo. Hay que conquistarlo a punta de lanza (Föerster). **No sueñes con el después. No sabes si llegará.** "Mañana" es, con frecuencia, el vestíbulo del "nunca". En alguna de sus obras inmortales, dice Cervantes algo así: por la calle del "en seguida", se llega a la casa del "jamás".

El momento presente echa un puente con el Más Allá. "Es la conexión real, directa, actual de la eternidad con el tiempo" (V. Balthasar. Teresa de Lisieux). Soñar con el futuro es despilfarrar la vida, que no es otra cosa que la fracción de segundo que ahora atravesamos. "Mañana" es un estafador. Te quita el dinero contante y sonante del momento presente, y sólo te paga con promesas bonitas que nunca se cumplen.

El momento presente es el mineral en bruto del que podemos sacar todo lo que queramos para el tiempo y la eternidad. Para vivirlo bien nos interesa tomar como intercesora y modelo a la "santa más grande de los tiempos modernos" (S. Pío X), y también la más actual. Dice ella: "Los que corremos por el camino del amor, no debemos inquietarnos por nada. Si

yo no sufriera minuto a minuto, me sería imposible tener paciencia, pero yo **no veo más que el momento presente, olvido el pasado y me guardo muy bien de preocuparme por el porvenir**. Si nos desalentamos y llegamos a veces a desesperarnos, es porque pensamos en el pasado y en lo porvenir".

Teresita siente como un natural instinto a no planear, a no evocar recuerdos. Los panoramas, pretéritos o futuros, desvían del ahora. Proyectar hacia el porvenir en alas de la imaginación es teorizar, salir de la realidad, enredarse en las tupidas mallas de esa problemática existencial que angustia a nuestro mundo. "Los que corremos por el camino del amor, no hemos de pensar en lo que de doloroso pueda sucedernos en lo porvenir. **Eso es falta de confianza**, y como mezclarse en la obra creadora de Dios".

La Santa nos enseña a sufrir, tener paz, viviendo el ahora. "De momento a momento, se puede aguantar mucho". No quiere construir nada en el aire. Actitud muy femenina. Sólo quiere amar, confiar, entregarse, irradiar amor. Sabe que para esto tiene que vivir sólo el momento presente. Cada minuto para ella, es misteriosamente nuevo. Lo vive tan dentro del corazón, tan cerca de Dios, tan en clima de eternidad que no le queda tiempo para escarbar en el pasado o indagar en el porvenir. Sabe que **salirse del momento presente es renunciar al amor**. Cuando le aseguran que tendrá miedo a la muerte se limita a responder: "Puede ser. ¡Estoy tan poco segura de mí! ¡Soy tan débil! Pero quiero gozar del sentimiento que Nuestro Señor me da ahora".

La Santa cree con fe viva en Jesús oculto en el momento presente. "He notado muy a menudo que Jesús no quiere darme provisiones, sino que en cada instante me alimenta de un manjar enteramente nuevo. Le encuentro en mí, sin saber cómo está allí. Creo sencillamente que es Jesús mismo, oculto en el fondo de mi pobrecillo corazón, Quien obra de manera misteriosa, y me inspira todo lo que quiere que haga en el momento presente".



Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Mateo 6:34

Teresita había recibido para los demás dones de conocimiento de almas, de presentimiento o iluminación. Para ella, **no tiene más brújula que el AHORA**. Así eleva al máximo el potencial de su entrega confiada, infantil: "Nuestro Señor no me da presentimiento alguno de mi próxima muerte, sino sólo dolores cada vez mayores.

Pero no me apuro; yo sólo quiero pensar en el momento presente". Así es como vive, con paz y alegría, su entrega. "Es lo que en vano buscan románticos y sentimentales: la eternidad en la plenitud absoluta de un momento del tiempo. Lo logra, porque sólo busca la entrega a Dios en Quien ama, no a su placer" (V. Balthasar, Teresa de Lisieux).

2. Poema "Nada te turbe" (Santa Teresa de Jesús)

Nada te turbe, / Nada te espante, / Todo se pasa, / Dios no se muda.
La paciencia / Todo lo alcanza; / Quien a Dios tiene / Nada le falta:
Sólo Dios basta.

Eleva el pensamiento, / Al cielo sube, / Por nada te acongojes,
Nada te turbe.

A Jesucristo sigue / Con pecho grande, / Y, venga lo que venga,
Nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo / Es gloria vana; / Nada tiene de estable,
Todo se pasa.

Aspira a lo celeste, / Que siempre dura; / Fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámala cual merece / Bondad inmensa; / Pero no hay amor fino
Sin la paciencia.

Confianza y fe viva / Mantenga el alma, / Que quien cree y espera
Todo lo alcanza.

Del infierno acosado / Aunque se viere, / Burlará sus furores
Quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos, / Cruces, desgracias; / Siendo Dios su tesoro,
Nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo; / Id, dichas vanas; / Aunque todo lo pierda
Sólo Dios basta».

3. Anotación 11ª de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola

Al que toma ejercicios en la primera semana aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana; sino que de tal modo trabaje en la primera, para alcanzar lo que busca, como si en la segunda ninguna cosa buena esperase hallar.

Como siempre, basándose en la experiencia, Ignacio nos previene contra los efectos del cansancio, el decrecimiento en el entusiasmo inicial y la languidez en la vida espiritual. Cuando las cosas no se nos presentan bien, cuando hay momentos de desolación o de oscuridad, confusión, duda, soledad o pesimismo, intentamos cambiar de actividad y pasar a otra con la ilusión de que nos irá mejor, fundando nuestra evasión en el espejismo de que en otros ámbitos de nuestra existencia habrá mejores oportunidades de vivir con mayor esperanza.

Esta Anotación nos invita a poner los pies sobre la tierra y a **no evadirnos de nuestros momentos de confusión y desolación**. Nos ayuda a vivir el presente como el único verdaderamente real y posible para no caer en el engaño y querer vivir otras situaciones irreales e ilusorias.

Si nos disponemos a vivir intensamente el presente, nos prepararemos para vivir el futuro con madurez. Será, asimismo, lo más hermoso que puede acontecer para poder sentir – quizá con más fuerza e ilusión – el gozo y la paz de tener la experiencia personal de que Dios nos ama y acepta incondicionalmente, “a pesar” de ser nosotros mismos.

4. El caminito de las pequeñas virtudes (José Kentenich)

Cuando se comienza a recorrer la senda estrecha y se considera la humildad y la confianza como lo más sublime, nos vamos abriendo a la realidad de las **pequeñas virtudes**. Aquellas que el resto de la gente no ve y que no aumentan nuestro prestigio a ojos del mundo. A pesar de ello, en ellas subyace una tremenda fuerza espiritual.

Mencionemos algunas de esas pequeñas virtudes:

- Actitud bondadosa en nuestro trato con el prójimo.
- Saber ocultar santamente nuestro dolor.
- El esfuerzo de procurar continuamente en la vida comunitaria la alegría de los demás.
- El rostro amable, más allá de que nos duela el estómago o que llueva o truene.
- La noble delicadeza que a través de toda nuestra persona expresa respeto por el otro.

Éstas son virtudes muy importantes, pero se las llama pequeñas. ¿Por qué? Porque **no saltan a la vista de la gente**. Proponer el ejercicio de las pequeñas virtudes no quiere decir evitar algún acto extraordinario de vencimiento de sí mismo si es que Dios nos lo inspira.

5. ¿De dónde saca esa sabiduría? (San Juan XIII)

Cada vez que vuelvo de nuevo sobre el gran misterio de la **vida escondida y humilde de Jesús durante sus primeros treinta años**, mi espíritu se siente más confundido y no encuentro las palabras.

¡Ah!, es la misma evidencia: frente a una lección tan luminosa, no sólo los juicios del mundo, sino los juicios y las formas de pensar de muchos eclesiásticos parecen completamente falsos y verdaderamente opuestos.

Por mi parte, confieso no haber llegado todavía a hacerme una idea. Según lo que me conozco, me parece que sólo poseo la apariencia de humildad, pero no su verdadero espíritu, que no conozco más que de oídas este **“amor a pasar desapercibido”** de Jesucristo en Nazaret; no lo conozco más que de oídas.

¡Y decir que Jesús ha pasado treinta años de vida escondida, y que era Dios, y que era el esplendor de la sustancia del Padre, y que vino para salvar al mundo, y que ha hecho todo esto, tan sólo para enseñarnos **cuán necesaria es la humildad** y cómo es preciso practicarla! Y yo, que

soy un pecador tan grande y miserable, no pienso más que en complacerme en mí mismo, en complacerme en éxitos que me procuran un poco de honor terrestre; no puedo ni tan sólo concebir el pensamiento más santo sin que se deslice la preocupación por mi reputación de cara a los otros.

A fin de cuentas, no me sé acostumbrar si no es con un esfuerzo muy grande, a esta idea de pasar verdaderamente desapercibido tal como Jesús la ha practicado y tal como me la ha enseñado.

2. Ejercicio de CARIDAD para la semana

Desaparecer amando en momento presente.

San Pablo nos propone vivir una *“vida escondida con Cristo en Dios”* (Col 3,3) a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret. **Perdernos** desapareciendo en las insignificancias de la vida diaria, e intentando hacernos indiferentes a todo lo creado. El Apóstol llega a decirnos que él todo lo tiene por basura *“con tal de ganar a Cristo y ser ganado en Él”* (Fil 3,8).

Intentemos nosotros esta semana particularmente **amar a todos sin buscar correspondencia**, cultivando el arte de saber “empastar” con los demás, con sencillez y naturalidad, aprendiendo a no juzgar, a no criticar.

Pidamos al Señor esa “fragancia de humildad”, tan necesaria, ser por la sencillez y serenidad *«buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden»* (2Cor 2,15).

“Desaparecer en Dios amando” en el momento presente, sea nuestro objetivo semanal, viviendo el verso de San Teresa:

*«un alma en Dios escondida / ¿qué tiene que desear
sino amar y más amar, / y en amor toda encendida
tornarse de nuevo a amar».*

3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para la semana

Es el mes de mayo. **Ofrece a la Virgen con amor las flores de pequeños sacrificios** diciendo siempre **“Jesús es por tu amor y por la conversión de los pecadores”**. Puedes esforzarte en vivir este “Decálogo de la serenidad” de San Juan XXIII, el Papa Bueno:

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.
10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Puedo hacer el bien durante doce horas lo que me descorazonaría si pensase tener que hacerlo durante toda mi vida.